

1



2

1. — Faisal
2. — Nasser

yedda: faisal y nasser ceden la palabra al pueblo yemení

Los comentaristas que han tratado sobre el armisticio firmado entre la Arabia Saudita y Egipto, se han preguntado cual de los dos bandos ha ganado la partida. A nuestro parecer, no es esta exactamente la pregunta que hay que formularse, cuando después de tres años de guerra civil un pueblo recupera simbólicamente la paz.

¿Qué representa esta paz para la nación Yemení y para el mundo Árabe? Esta es la pregunta que nosotros nos hacemos, con el ánimo de encontrar unas luces de esperanza que alumbren un porvenir para estas gentes que vienen de comprarlo a precio de sangre. El armisticio firmado parece demostrarnos que la guerra entre republicanos y monárquicos en el Yemen ha terminado en tablas. ¿Es esto así? ¿Qué representan hoy los monárquicos y los republicanos? En el Yemen, los monárquicos defienden el régimen tradicional: la feudalidad, el inmovilismo, el aislamiento. Se apoyan en el régimen tribal, en una estructura económica desarticulada, en privilegios, en las fuerzas extranjeras interesadas en evitar un movimiento envolvente que comprometa sus propios intereses. Hace tres años, cuando se produjo la revolución republicana, así era el Yemen. Contra esta situación se rebelaron los republicanos, deseosos de implantar un estado moderno, evolucionado y abierto.

Después de tres años de lucha, varias cosas aparecen aclaradas: 1. - El régimen feudal en Yemen ha sido eliminado de forma irreversible en su vertiente institucional y limi-

tado en sus privilegios económicos. Los monárquicos, son hoy los primeros en admitir que las cosas "no pueden seguir como antes de la revolución" y que es preciso efectuar ciertas reformas. Por nuestra parte, creemos que la gran masa de seguidores del Imán Badr son sinceros en estos deseos, lo que no quiere decir que si hubiera habido un Imán vencedor, éste, las hubiera realizado al día siguiente de su victoria.

2. - Los republicanos no han contado con la estructura económica y social necesaria para efectuar su programa. En este sentido, la revolución es un poco el reflejo de la situación dominante en el mundo árabe donde ideas e intereses se mueven en todas direcciones. Sólo en este aspecto se puede hablar de una revolución "importada". Asimismo, este estado de cosas ha tenido como consecuencia, que la bandera republicana sea empuñada por oficiales libres, por la escasa intelectualidad existente, por comerciantes y artesanos, por las masas populares de las ciudades. Si tras la toma del poder por los republicanos se hubieran podido consagrar todas las energías nacionales en un plan común que ligara todas estas fuerzas en pro de la reconstrucción nacional, es muy posible que la armonía entre ellas se hubiera mantenido. Sin embargo, la guerra es dura, hace sufrir a los pobres, pero también empobrece a algunos ricos, alarga en el tiempo las soluciones anheladas, hace crecer la inquietud entre aquellos para los que la revolución es un medio y no un fin. Este distanciamien-

to entre grupos sociales republicanos, también se ha operado entre los dirigentes y el pueblo; entre el "hombre de la calle" y los cuadros de mando, poco numerosos y experimentados, reclutados en su mayor parte entre los grupos menos radicales del bando republicano.

3. - La intervención de Arabia en favor del Imán Badr, provocó la ayuda de Nasser al Presidente Sallal. Con esto quedaba demostrado que un conflicto en cualquier punto del mundo árabe, enfrenta a las dos naciones que representan dos regímenes sociales antagónicos y a través de ellas las dos superpotencias mundiales. Aparecía igualmente patente en este conflicto, que los dos contendientes en presencia se equilibraban en fuerzas, por lo que no cabía esperar una victoria espectacular de uno de ellos.

En estas circunstancias, Faisal y Nasser, por encima de las cabezas del Imán Badr y del Presidente Sallal, han firmado un acuerdo que prolonga durante los próximos quince meses la realización de un plan de paz. En sus manos estaba esta paz, ya que ellos sostenían la guerra.

Ahora, el pueblo yemení tiene la palabra. Un plebiscito dirá la forma institucional por la que habrá de gobernarse este país. Bajo este signo democrático, los yemenís hacen la reconciliación. La época feudal se pierde en la historia. No dudemos que el Yemen construirá su destino al ritmo de nuestro tiempo.

SANTIAGO MORERA